

**LA EDUCACIÓN POR VENIR DEL VIVIENTE INCLASIFICABLE**  
**COORDENADAS ONTOLÓGICAS DEL PROBLEMA DE LA EDUCACIÓN DEL INDIVIDUO**  
**EN LA *PEDAGOGÍA* DE KANT<sup>1</sup>**

María José Callejo Hernanz  
(UCM)

Pues la cultura según verdaderos principios de la educación del hombre y del ciudadano al mismo tiempo no está ni mucho menos consumada, quizá en rigor no ha comenzado aún<sup>2</sup>.

*Kant, Comienzo conjeturado de la historia humana*

El propósito de estas páginas es exponer en su interna conexión cuatro paradojas sobre el hombre y sobre la razón humana a partir de los cuales plantea Kant, en la Introducción a su *Pedagogía*, la tarea de una *teoría de la educación*. Tal como Kant concibe la naturaleza humana, esta expresión alude, en efecto, a un ser viviente difícilmente clasificable, pues: (1) por causa de la razón, el hombre es el animal *sin instinto*; (2) pero por causa de la animalidad es también el extraño ser racional que no posee sin más la razón, sino que ha de *adquirirla* en propiedad; (3) y esa razón que se adquiere, siendo razón pura, ha menester no obstante de hombres que la ejerzan de hecho, necesita más exactamente de la entera serie de sus generaciones, constituida en *tradicción*, para desplegarse y ganar su plena y peculiar efectividad; (4) mas semejante tradición (de la razón pura) no es por ello meramente patrimonio cultural y pasado histórico, sino tradición *de lo que viene y lo que nace* de fuentes *a priori*, de la libertad y de la esperanza, capaz de poner en cuestión la historia y el presente del hombre. A través del examen de estas paradojas me importa, sobre todo, explicitar la radicalidad *ontológica y metafísica* de la convicción kantiana según la cual «tras al educación se oculta el gran misterio de la perfección de la naturaleza humana» (IX, 444).

---

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido realizado en el Proyecto de Investigación concedido por la UCM «LENGUAJE, PEDAGOGÍA Y DERECHO. Un problema de la antropología moral de Kant» (CCG08-UCM/HUM-4166) y fue presentado y discutido en el Seminario de Investigación de dicho Proyecto (Facultad de Filosofía, días 19-21 octubre de 2009). De cara a su publicación, estoy ultimando una segunda versión del mismo que incorporará algunos elementos suscitados durante el debate.

<sup>2</sup>VIII, 116: da die Kultur nach wahren Principien der Erziehung zum Menschen und Bürger zugleich vielleicht noch nicht recht angefangen, viel weniger vollendet ist

Sostendré que si la educación es, como dice Kant, la *invención* más difícil, ello se debe a que en ella yace un ajuste posible de las cuatro coordenadas ontológicas que las mencionadas paradojas dejan entrever, y a que de ese ajuste depende, en efecto, la única solución posible al problema del no solapamiento y conflicto inevitable entre las respectivas exigencias del desarrollo del *género humano* como especie *natural* y como especie *moral*. Semejante conflicto es, como habría diagnosticado Rousseau, “la fuente de todos los males que afligen la vida humana y de todos los vicios que la deshonoran” (VIII, 116). Y la intervención de la *teoría* resulta imprescindible, sostiene Kant, en este terreno del *arte* (de la educación), pues sólo una *reforma* de la institución actual, que la ordene por fin según “verdaderos principios de la educación del hombre y del ciudadano”, puede ponerla en condiciones de establecer tal ajuste en el plano donde el conflicto está planteado, es decir, en el *individuo* humano. Es en la *fundación* de su *carácter* de hombre y de ciudadano —tarea que cada hombre debe llevar a cabo por sí mismo, pero para la que necesita de una educación que lo eleve a la posibilidad de ser interpelado por esta exigencia y esta posibilidad— donde radica la esperanza de una cultura y de una historia de libertad *aún por venir*: la cultura y la historia capaz de quebrar el *destino* nihilista de una Ilustración atrapada en la consumación técnico-pragmática de la razón como cultura y civilización, para acceder al ámbito libre de su *destinación* más propia, que yace en *lo moral*. Semejante *idea* (la idea de la verdadera destinación de la razón humana) contiene, en efecto, un posible *ser en común* de los hombres fundado en *la libertad y el derecho*, y precisamente como la condición sólo bajo la cual la perfección del “arte” (la cultura en general) deviene “naturaleza”. Por todas estas razones apenas apuntadas el hombre es, ciertamente, «la única criatura que ha de ser educada» (IX, 441), y en el hallazgo de *la buena educación* se dirime, en efecto, eso de su ser.

## 1. El animal sin instinto

*El hombre es la única criatura que ha de ser educada*<sup>3</sup>. La reflexión de Kant sobre la educación tiene su punto de partida en el reconocimiento de una suerte excepcionalidad ontológica del animal humano en el conjunto de la Creación. Animal con impulsos animales, el hombre carece sin embargo del principio de movimiento que orienta la

---

<sup>3</sup> Der Mensch ist das einzige Geschöpf, das erzogen werden muß (IX, 441)

existencia del animal en la naturaleza y lo ajusta exitosamente a ella. El hombre, dice Kant, carece de instinto. Falta en él una programación del repertorio fijo de sus conductas que permita reconocerlas como “sabias”, es decir, como felizmente apropiadas al medio en que han de desenvolverse, regladas por una finalidad inmanente de la naturaleza que integra su organismo en procesos vitales muy complejos, que en él acontecen, sin embargo, como certeros automatismos. Esa sabiduría inmanente que gobierna el comportamiento innato del animal está como neutralizada en el hombre. Al instinto lo llama Kant “esa voz de Dios que obedecen todos los animales”<sup>4</sup>, porque es, en efecto, como una racionalidad que los preserva y sostiene, competentemente, en el ser. Pues bien, de resultas de la mencionada carencia de instinto, que hace del hombre un animal conductualmente desprogramado, el hombre está abocado a autoprogramarse, es decir, a *adquirir una razón propia*, que supla a la razón extraña del instinto en el gobierno de su comportamiento; y ello para poder siquiera ser algo en vez de nada: «Un animal lo es ya todo por su instinto, una razón extraña le ha procurado ya Todo. Pero el hombre necesita una razón propia. No tiene ningún instinto y tiene que hacerse el plan de su comportamiento.»<sup>5</sup>.

Ahora bien, ¿dónde reside, cuál es el fundamento de esta situación ontológicamente excepcional? ¿No es precisamente la presencia de la razón, la diferencia específica del género humano, la causa de semejante exilio, es decir, lo que neutraliza el poder del instinto y desdibuja la animalidad en el animal humano? «Mientras el hombre inexperto obedeció esta llamada de la naturaleza, se encontró bien en ella. Pero la razón comenzó pronto a agitarse en él...»<sup>6</sup> La determinante presencia de la razón se detecta ya *característicamente* en el cuerpo del hombre, en la figura y la organización de la mano: «La caracterización del hombre como animal racional está ya en la figura y organización de su mano, de los dedos y las yemas de los dedos, por un lado en su construcción y por otro lado en los sentimiento tan delicados de que son capaces, **por los cuales la naturaleza le ha hecho hábil para manejar las cosas no de una sola manera, sino de todas sin determinar cuál** y, por ello, para el uso de la

---

<sup>4</sup> VIII, 111: Der Instinct, diese *Stimme Gottes*, der alle Thiere gehorchen, mußte den Neuling anfänglich allein Leiden [...] So lange der unerfahrene Mensch diesem Rufe der Natur gehorchte, so befand er sich gut dabei. Allein die *Vernunft* fing bald an sich zu regen

<sup>5</sup> Ein Thier ist schon alles durch seinen Instinct; eine fremde Vernunft hat bereits Alles für dasselbe besorgt. Der Mensch aber braucht eigene Vernunft. Er hat keinen Instinct und muß sich selbst den Plan seines Verhaltens machen.

<sup>6</sup> VIII, 111 So lange der unerfahrene Mensch diesem Ruf gehorchte, so befand er sich gut dabei. Allein die Vernunft fing an sich zu regen...

razón; y de este modo ha señalado a la disposición técnica o habilidad de su género como la propia de los seres racionales»<sup>7</sup>. La sola capacidad técnica *amplía* el alcance del poder del hombre más allá de la guía del instinto, lo dispara a un campo indeterminado de posibilidades y a un infinito de los deseos y de los fines. Y es así como la razón desajusta la vida del animal humano, lo expulsa del seno de la *naturaleza*. Y es así como lo adentra en un *mundo* lleno de peligros, ajeno a la calidez y seguridad interior de la vida natural, un orden de las cosas lleno de distancia, es decir, de vacío, infinitamente ambiguo y desdoblado. En el escrito de 1786 titulado *Comienzo conjeturado de la historia humana* escribe Kant: “una propiedad característica de la razón es que puede fingir deseos con ayuda de la imaginación, no sólo sin contar con un impulso natural encaminado a ello, sino incluso *en contra* de tal impulso”<sup>8</sup>. El despertar de la razón no sólo interrumpe la continuidad de la vida, sino que introduce también una revuelta en la existencia: “pone trabas a la voz de la naturaleza”<sup>9</sup> y acaba transponiendo al animal dotado de razón a otro plano, a un orden de cosas distinto, que resulta ser un “abismo” de libertad en el que pierde la inocencia: «Se encontró, por decirlo así, al borde de un abismo, pues entre los objetos singulares de sus deseos, que hasta entonces le había asignado el instinto, se abría ante él una infinitud de deseos, cuya elección le sumía en la más absoluta perplejidad; sin embargo, una vez que había saboreado el estado de libertad, ya le fue imposible regresar al de servidumbre (bajo el dominio del instinto)»<sup>10</sup>. La razón parece incluso arruinarle la felicidad de la criatura, continúa argumentando Kant, pues pronto empiezan afligirlo males y angustias que desconocía, como la muerte misma, de la que el animal nada sabe. Lo importante es que por ella, por la razón, el hombre queda como suspendido en la nada: tiene que hacer por sí mismo todo, y no merecer otra felicidad que la que él mismo sea capaz de crearse

---

<sup>7</sup> *ApH*, VII, 323 Die Charakterisirung des Menschen als eines vernünftigen Thieres liegt schon in der Gestalt und Organisation seiner Hand, seiner Finger und Fingerspitzen, deren theils Bau, theils zartem Gefühl, dadurch die Natur ihn nicht für Eine Art der Handhabung der Sachen, sondern unbestimmt für alle, mithin für den Gebrauch der Vernunft geschickt gemacht und dadurch die technische oder Geschicklichkeitsanlage seiner Gattung als eines vernünftigen Thieres bezeichnet hat.

<sup>8</sup> VIII, 111: es ist eine Eigenschaft der Vernunft, daß sie Begierden mit Beihülfe der Einbildungskraft nicht allein ohne einen darauf gerichteten Naturtrieb, sondern sogar wider denselben erkünsteln kann.

<sup>9</sup> VIII, 112: mit der Stimme der Natur zu chikaniren

<sup>10</sup> Er stand gleichsam am Rande eines Abgrundes; denn aus einzelnen Gegenständen seiner Begierde, die ihm bisher der Instinct angewiesen hatte, war ihm eine Unendlichkeit derselben eröffnet, in deren Wahl er sich noch gar nicht zu finden wußte; und aus diesem einmal gekosteten Stande der Freiheit war es ihm gleichwohl jetzt unmöglich, in den der Dienstbarkeit (unter der Herrschaft des Instincts) wieder zurück zu kehren (ibid.).

De manera que, en un sentido, la carencia de instinto abre para el hombre la necesidad (y, por tanto, el problema) de adquirir una razón propia, pero, por otro lado, eso que tiene que adquirir lo tiene ya: hasta el punto de que es precisamente el tener ya la razón, que hace de él un hombre, lo que lo ha neutralizado en él el instinto y expulsado al hombre de la calidez y seguridad del seno de la naturaleza. Por eso, aquel tener que adquirir la razón no puede entenderse sino como un *apropiarse y hacer fructificar* lo que esencialmente ya se tenía, y ya se era. Y ello, como vamos a ver más adelante, *a la contra de una propensión* en el hombre a reprimir, en el uso de la razón, a la razón misma en sus dimensiones más hondas y, por decirlo así, a expropiársela: la propensión al mal uso o uso esclavo de la razón, que se dispara desde el momento mismo de su despertar, y que ha envuelto siempre ya en una suerte de desconocimiento, en una suerte de olvido de su naturaleza más propia, a la razón misma. Podemos resumir la situación con ayuda de la retórica teológica en que enmarca Kant el problema del siguiente modo: en el hombre la razón divina ha dejado su obra sabiamente incompleta, se ha replegado y ha dejado un espacio vacío, que es justamente el sitio libre para una apropiación por el hombre de lo suyo más propio, para la adquisición originaria de su esencia de ser racional, de manera que complete la obra de Dios de la única manera que da gloria a Dios: mediante obras de su propia razón. La razón es así no tanto una propiedad del hombre cuanto la destinación del hombre, la vocación a la que está llamado. Pero el sitio libre (dejado por la retirada de Dios) para esa adquisición y realización es también, por lo pronto, el sitio libre para la errancia, el extravío y la pérdida de sí, para la adquisición de una razón esclava, y el hundimiento sin fin en lo que también ahora empieza: la falsedad y el vicio. Y así ese sitio libre se perfila, y se precisa, como un *margen de juego* para un *aprender* el recto y libre uso de la razón, en el que se juega el hombre su humanidad y que es, quizá, lo más difícil. Ahora bien, precisamente porque en el hombre lo más propio ha de aprenderse, el de la educación se abre paso como problema esencial del devenir hombre a que está esencialmente convocado el animal humano: “El hombre solo puede hacerse hombre por medio de la educación y no es nada más que lo que hace de él la educación”<sup>11</sup>. En la educación se juega el hombre, cada hombre, nada menos que la adquisición de su propia razón. Ahora bien, justo por eso, la claridad que sobre este extraño estado de cosas se tenga al forjar el *concepto* de educación se torna decisiva. El hombre es, pues, la única criatura

---

<sup>11</sup> Der Mensch kann nur Mensch werden durch Erziehung. Er ist nichts, als was die Erziehung aus ihm macht (IX, 443)

que ha de ser educada, y el problema más grave que tiene planteado es justamente el de *instituir la buena educación*.

## **2. El ser racional que tiene que adquirir originariamente la razón**

Decimos pues que, en cierto sentido, con el hombre la razón está ya ahí, y su presencia es, por decirlo así, la presencia del cielo en la tierra, pero en otro sentido no está en absoluto, y su falta es, por decirlo así, un clamor en la tierra (en la condición humana misma), que la educación debe remediar. Pero entonces la educación pertenece, siquiera como estado de necesidad y como exigencia, a la propia estructura ontológica del hombre como “animal racional”, en cuanto que esa estructura consiste en que el hombre está convocado a hacerse hombre, tiene su propia humanidad por problema, y ésta es para él en definitiva algo que se adquiere, y por cierto que con dificultad. Desde este punto de vista, el de la dificultad de su educación, hay que decir que hasta los elementos más consustanciales a la definición de hombre pueden volverse contra la posibilidad del hombre: así, por ejemplo, incluso su genérica animalidad, aunque sea en sí algo inocente y hasta una “disposición para el bien” (Relig. VI,...), por la inmediatez y la fuerza de los impulsos que a ella pertenecen, puede actuar como un impedimento de este desarrollo específico. Y de ahí que la educación haya de ser, en primer término, *disciplina*, es decir, domesticación del estado salvaje de la animalidad en el hombre (que consiste en la propensión a una vida sin ley) para que no obstaculice el desenvolvimiento de la humanidad en él, y despertar del sentimiento de la diferencia entre la violencia y la coacción de la ley. Asimismo, la presencia de otros hombres, que sin duda estimula el uso de la razón y el desarrollo de todas las técnicas, pero que significa también necesariamente resistencia contra los propios propósitos, puede desencadenar un desarrollo violento y perverso de la propia razón: a menos que se encuentre una manera *civilizada* de trato con ellos, y se constituya poco a poco una experiencia de los otros (y un saber del ser con ellos) no como amenaza para la propia existencia, sino como cooperadores imprescindibles en el logro de dichos fines.

En todo caso, la mencionada falta de instinto que venimos describiendo significa, en primer lugar, que el hombre ha de definir e instituir las *condiciones* sólo bajo las cuales puede, al menos como género humano, y aunque sea tardíamente, apropiarse de esa su humanidad. Esas condiciones consisten en ciertas *instituciones* (vale decir, de ciertas estructuras artificiales) que es preciso establecer en la tierra como condiciones de

precisamente de la institución de humanidad, y que constituyen por decirlo así el armazón del mundo humano. Y la educación de los niños y jóvenes, es decir, el arte de educarlos, es la primera de ellas. Como lo es el gobierno de los hombres (que sólo cuando tiene lugar en una sociedad civil bajo leyes jurídicas públicas se distingue de la tiranía y la barbarie). Las Escuela, el Estado son instituciones, artificios, de la fundación de humanidad en la tierra por los hombres mismos. Y la lucha por esas instituciones es el horizonte general dentro del cual incumbe a cada hombre, en el presente que le toca vivir, el deber de hacer de su existencia una obra individual valiosa, de ganarse a sí mismo en su esencia más propia como persona, es decir, el deber de darse un carácter.

Si preguntamos cómo está en el hombre la razón, la respuesta de Kant dice siempre: como una disposición natural, como germen. De acuerdo con la antropología kantiana, la presencia de la razón como disposición se sustancia concretamente en tres disposiciones: la disposición *técnica*, la disposición *pragmática* y la disposición *moral*, que son otros tantos niveles o dimensiones de su racionalidad, cada uno de los cuales es suficiente por sí mismo para distinguir al hombre de cualesquiera otros habitantes de la tierra. El desarrollo de la primera le capacita para usar las cosas, el desarrollo de la segunda para usar de los hombres, y sólo la tercera coloca el uso mismo bajo leyes, leyes del comportamiento consigo mismo y con los otros<sup>12</sup>. Precisamente porque la razón está en el hombre pendiente de este triple desarrollo, y es en él, ante todo, un *poder de perfeccionamiento*, en la obra de 1798 se define al hombre no tanto como animal racional cuanto como *animal rationabile*, es decir, se le caracteriza como viviente por la posibilidad incomparable de hacer de sí un animal racional: «Así pues, para clasificar al hombre en el sistema de la naturaleza viviente y así caracterizarlo, no nos queda otra salida que decir: que el carácter de hombre es el que el hombre se hace a sí mismo, por cuanto es capaz de perfeccionarse de acuerdo con su fin adoptado por él mismo; capacidad por la cual puede él, como animal dotado de la susceptibilidad de volverse racional (*animal rationabile*), hacer de sí mismo un animal racional (*animal rationale*)<sup>13</sup>.

---

<sup>12</sup> *ApH*, VII, 322 Unter den lebenden *Erdbewohnern* ist der Mensch durch seine *technische* (mit Bewußtsein verbunden-mechanische) zu Handhabung der Sachen, durch seine *pragmatische* (andere Menschen zu seinen Absichten geschickt zu brauchen) und durch die *moralische* Anlage in seinem Wesen (nach dem Freiheitsprincip unter Gesetzen gegen sich und andere zu handeln) von allen übrigen Naturwesen kenntlich unterschieden, und eine jede dieser drei Stufen kann für sich allein schon den Menschen zum Unterschiede von anderen Erdbewohnern charakteristisch unterscheiden.

<sup>13</sup> *ApH*, VII, 321: Es bleibt uns also, um dem Menschen im System der lebenden Natur seine Classe anzuweisen und so ihn zu charakterisiren, nichts übrig als: daß er einen Charakter hat, den er sich

Pues bien, la educación es una tirar de sí y, contra todos los impedimentos, un arrancarse a sí mismo la actualización de la posibilidad de hacerse racional. En consonancia con ello, el lado positivo de la educación se plantea en la *Pedagogía* como actuación en un triple frente: a saber, como cultivo o cultura, como civilización y como moralización. En cada uno de estos tres planos, que presuponen ciertamente domesticada la animalidad mediante la *disciplina*, de manera que no impide el aflorar de la humanidad, se trata de ganar lo que da valor a la vida del hombre: valor como individuo, valor como ciudadano, valor en relación con el género humano. En cada uno de estos planos se trata, empero, de llevar a cabo un único y mismo acto: el aprender a reconocer en la expulsión de la naturaleza el imperativo de ingresar en el mundo, sin nostalgia y sin excusas, para producir desde sí mismo el bien: «La Providencia ha querido que el hombre deba sacar el bien de sí mismo y le hablo por decirlo así: “¡entra en el mundo! yo te he provisto de todas las disposiciones para el bien. A ti te toca desenvolverlas y, por tanto, depende de ti mismo tu propia dicha y desgracia”.»<sup>14</sup>

### 3. Una razón pura que necesita tradición e historia

Desajustado respecto de la naturaleza, el hombre no está menos desajustado empero respecto de la razón, que es su destinación más propia. Si en cierto sentido está exiliado del reino de la naturaleza, no por ello ha ingresado en la ciudadanía (a la que está llamado) en un reino de la razón. Hemos venido argumentando que esa destinación ha de ganarla para sí mismo. Pero el siguiente problema es que, en cierto sentido, la razón (y en esa misma medida, su destinación más propia) le viene demasiado grande. La inmortalidad que se le abre al hombre al descubrir la razón alentando en él, pone de manifiesto su propia mortalidad aún más duramente de lo que lo hizo la despedida de la naturaleza. Basta considerar para ello el *ars longa, vita brevis*, la desproporción entre el largo tiempo requerido por la ciencia y la breve duración de una vida humana, el modo como se desgasta una vida en el estudio de una ciencia, y cómo le llega la vejez y la muerte al hombre, por fin lleno de experiencias y conocimientos, cuando justo

---

selbst schafft, indem er vermögend ist, sich nach seinen von ihm selbst genommenen Zwecken zu perfectioniren; wodurch er als mit Vernunftfähigkeit begabtes Thier (*animal rationabile*) aus sich selbst ein vernünftiges Thier (*animal rationale*) machen kann;

<sup>14</sup> Die Vorsehung hat gewollt, daß der Mensch das Gute aus sich selbst herausbringen soll, und spricht so zu sagen zum Menschen: »Gehe in die Welt, — so etwa könnte der Schöpfer den Menschen anreden! — ich habe dich ausgerüstet mit allen Anlagen zum Guten. Dir kommt es zu, sie zu entwickeln, und so hängt dein eignes Glück und Unglück von dir selbst ab.« —



empezaba la comprensión. No cabe pensar que un individuo alcance la plena posesión de la ciencia, es más bien una tarea del género<sup>15</sup>. Y su cumplimiento se ve constantemente interrumpido por la muerte de los individuos, es fragmentario, y lo detiene constantemente la necesidad de volver a empezar: cada vez, en efecto, el alumno debe aprender el A-B-C. ¿Cómo se traduce este estado de cosas (el desajuste entre el tiempo de la razón y el tiempo del individuo) en relación con la educación? El individuo, ciertamente, necesita una razón propia, para encontrar su propia forma de moverse y de actuar, para construirse su propio proyecto de ser. Ahora bien, por lo pronto “no está en condiciones de hacerlo”: por eso, *otros* tienen que hacer ese proyecto por él (IX, 441). Nada más nacer, en efecto, es el más indefenso de los animales en la naturaleza, y viene al mundo en una condición tan ruda que, si no fuera por sus progenitores, el mundo (la entera historia de la cultura) tendría que comenzar de nuevo con él. Son, pues, los otros hombres los encargados de encaminar a cada hombre hacia lo más propio. Y la tarea de la educación es, como tal, una tarea de cooperación entre generaciones y, en rigor, una tarea del género humano como un todo: «El género humano debe ir sacando a la luz, poco a poco, desde sí mismo y por sí mismo, la entera disposición natural de la humanidad. Una generación educa a la otra»<sup>16</sup>. Es decir, la educación es cuidado de los hombres que llegan por los que han de marcharse primero y sólo la sucesión de las generaciones lleva a acabo la humanización del género humano.

Así, el concepto de educación, tal como queda desglosado en la introducción a la *Pedagogía*, comprende cuatro aspectos de este cuidado: asistencia, disciplina, instrucción y formación. Cada uno de ellos sirve a Kant para reconocer una *discontinuidad* del hombre respecto del animal, para señalar un punto de ruptura con la naturalidad del ser y una suerte de falta originaria que determina una separación de la naturaleza, o, por mejor decir, que determina la naturaleza humana por una extraña

---

<sup>15</sup> Bei dem Individuo ist die Erreichung der Bestimmung auch gänzlich unmöglich. Wenn wir ein wirklich ausgebildetes erstes Menschenpaar annehmen, so wollen wir doch sehen, wie es seine Zöglinge erzieht. Die ersten Eltern geben den Kindern schon ein Beispiel, die Kinder ahmen es nach, und so entwickeln sich einige Naturanlagen. Alle können nicht auf diese Art ausgebildet werden, denn es sind meistens alles nur Gelegenheitsumstände, bei denen die Kinder Beispiele sehen. Vormals hatten die Menschen keinen Begriff einmal von der Vollkommenheit, die die menschliche Natur erreichen kann. Wir selbst sind noch nicht einmal mit diesem Begriffe auf dem Reinen. Soviel ist aber gewiß, daß nicht einzelne Menschen bei aller Bildung ihrer Zöglinge es dahin bringen können, daß dieselben ihre Bestimmung erreichen. Nicht einzelne Menschen, sondern die Menschengattung soll dahin gelangen

<sup>16</sup> Weil er aber nicht sogleich im Stande ist, dieses zu thun, sondern roh auf die Welt kommt: so müssen es Andere für ihn thun.

Die Menschengattung soll die ganze Naturanlage der Menschheit durch ihre eigne Bemühung nach und nach von selbst herausbringen. Eine Generation erzieht die andere. (IX, 441)

“nada de naturaleza” (a saber: la mencionada ausencia de instinto en el hombre, el silencio de la voz de Dios en él). Pero en cada uno de ellos se trata al mismo tiempo de los modos como los otros hombres han de ayudar aquí, de la *continuidad* de la comunidad humana: un *lazo* entre ellos, una suerte de *amistad genérica* es esencial no sólo para que el individuo humano sobreviva al nacer, sino para que pueda adentrarse en su propio género.

Así, por ejemplo, a diferencia del hombre, el animal “necesita alimentación, pero no asistencia”<sup>17</sup>. En efecto, como no tiene ningún instinto y tiene que adquirir una razón propia que supla a la razón extraña que como instinto mueve la conducta animal, el hombre necesita, en primer lugar, que mientras esto sucede sus progenitores le defiendan de sí mismo, esto es, del daño que puede hacerse a sí mismo, que le salven la vida animal de la amenaza que su insuficiencia animal representa para ella: „ Por asistencia se entiende la preocupación los padres no hagan un uso de sus fuerzas que les sea perjudicial”(Päd, 9, 441)<sup>18</sup>. Pero, todavía en la comunidad familiar, es preciso que una *disciplina* evite que los impulsos animales impidan precisamente el desarrollo de la humanidad, es decir, que domestique la barbarie en él: “la disciplina preserva al hombre de que sus impulsos animales lo hagan apartar de su destinación, la humanidad. Por ejemplo ha de limitar es que se entregue al peligro sin reflexión, salvajemente. La disciplina es, pues, meramente negativa, es la acción por la que se sustrae al hombre el salvajismo”<sup>19</sup> (op.cit., 442). Sobre esa base de intervenciones negativas, se abre la posibilidad de un conjunto de intervenciones positivas, esenciales para lo que venimos denominando apropiación de la razón. La primera de ellas es la *instrucción*, misión de la escuela y los maestros, a través de la cual los otros hombres transmiten al individuo los conocimientos y las técnicas que las generaciones anteriores han sido capaces de hallar, es decir, la adquisición de razón realizada por la especie hasta la fecha. Ningún animal ha menester de instrucción, dice Kant, pues ningún animal aprende nada de los viejos<sup>20</sup> (op.cit. 443). Pero, sobre todo, la ayuda de los otros es imprescindible para preparar el paso decisivo, “la revolución más importante en el interior del hombre” (Anth, 7,229),

---

<sup>17</sup> . „Ernährung brauchen wohl die meisten Thiere, aber keine Wartung“(ibid.).

<sup>18</sup> Unter Wartung nämlich versteht man die Vorsorge der Eltern, daß die Kinder keinen schädlichen Gebrauch von ihren Kräften machen“

<sup>19</sup> „Disciplin verhütet, daß der Mensch nicht durch seine thierischen Antriebe von seiner Bestimmung, der Menschheit, abweiche. Sie muß ihn z. E. einschränken, daß er sich nicht wild und unbesonnen in Gefahren begeben. Zucht ist also bloss negativ, nämlich die Handlung, wodurch man dem Menschen die Wildheit benimmt“

<sup>20</sup> „Unterweisung braucht, soviel man weiß, kein Thier. Denn keins derselben lernt etwas von den Alten...“

que consiste precisamente en emanciparse de la razón extraña de los otros, de los tutores, y tener el coraje de servirse del propio entendimiento, que consiste en aprender a pensar por sí mismo. Como *formación*, la educación tiene que preparar este paso decisivo: la *despedida* de la casa y de la escuela, de los padres, maestros y tutores, tiene que despertar en el niño, en fin, un obrar el bien no por un mecanismo cultural ciegamente incorporado, sino por máximas que han de nacer de él mismo. Ciertamente pensar por sí mismo exige, al mismo tiempo, la imparcialidad de un saber asumir el lugar de cualquier otro en la propia deliberación, y la veracidad para ponerse de acuerdo consigo mismo al decidir. La formación debe orientarse por esta estructura, y preparar así al individuo para vivir en el mundo, es decir, como un hombre libre entre iguales.

Regresemos por un momento al concepto de instrucción: decir del hombre que es la única criatura que necesita ser educada, y que la educación comprende esencialmente la instrucción, es tanto como afirmar que es el único animal que ha de aprender de sus mayores, i.e., que necesita hacer suyo el pasado de los otros, ser como heredero de una tradición. Ningún animal, hemos oído decir a Kant aprende de los viejos. Los animales no heredan en este sentido, no forman tradiciones. Aunque hay, señala Kant, una excepción en la naturaleza: el canto de los pájaros. Tampoco ellos cantan por instinto. Los mayores instruyen a los jóvenes, «y es delicioso verlos, *como en una escuela*, cantar con todas sus fuerzas delante de los pequeños, y a éstos afanándose en sacar el mismo sonido de sus gargantas» (cursiva mía). Y todavía hay más: «Es admirable también que cada género de pájaros conserva un cierto canto característico en todas sus generaciones, *siendo esta tradición la más fiel del mundo*» (cursiva mía)<sup>21</sup>

Ahora bien, desde el punto de vista de una teoría de la educación lo decisivo es, en este punto, comprender que la fidelidad de los hombres a una tradición, y el concepto, pues, de la *instrucción* han de concebirse, necesariamente, como siendo de una muy

---

<sup>21</sup> IX, 443: Der Mensch braucht Wartung und Bildung. Bildung begreift unter sich Zucht und Unterweisung. Diese braucht, soviel man weiß, kein Thier. Denn keins derselben lernt etwas von den Alten, **außer die Vögel ihren Gesang**. Hierin werden sie von den Alten unterrichtet, und es ist rührend anzusehen, wenn wie in einer Schule die Alte ihren Jungen aus allen Kräften vorsingt, und diese sich bemühen, aus ihren kleinen Kehlen dieselben Töne herauszubringen. Um sich zu überzeugen, daß die Vögel nicht aus Instinct singen, sondern es wirklich lernen, lohnt es der Mühe, die Probe zu machen und etwa die Hälfte von ihren Eiern den Canarienvögeln wegzunehmen und ihnen Sperlingseier unterzulegen, oder auch wohl die ganz jungen Sperlinge mit ihren Jungen zu vertauschen. Bringt man diese nun in eine Stube, wo sie die Sperlinge nicht draußen hören können: so lernen sie den Gesang der Canarienvögel, und man bekommt singende Sperlinge. Es ist auch in der That sehr zu bewundern, daß jede Vogelgattung durch alle Generationen einen gewissen Hauptgesang behält, und die Tradition des Gesanges ist wohl die treueste in der Welt.

distinta naturaleza que la del canto de los pájaros. Pues se trata siempre de la tradición sólo por medio de la cual pueden los hombres recibir la razón misma, determinadamente concretada en el conjunto de los saberes hallados hasta la fecha, y apropiarse de ella como poder de ir más allá en cualquiera de ellos: la naturaleza de su tradicionalidad no estriba por eso en el mimetismo ni en la estabilización de tal o cual propiedad del género humano, sino en abrir el camino por el que cada individuo puede llegar a pensar por sí mismo. Que “el pensar por sí mismo” no es sólo cosa de coraje y resolución, que no empieza con cada individuo de una manera natural, que debe adquirirse y esta adquisición prepararse con la ayuda de una tradición tiene el siguiente fundamento: «No hay uso de nuestras fuerzas, por libre que pueda ser, ni siquiera el de la Razón (la cual tiene que sacar todos sus juicios de la fuente *a priori* común), que no cayera en ensayos defectuosos si cada sujeto hubiese de comenzar siempre enteramente a partir de la disposición ruda de su natural, [es decir] si otros no le hubieran precedido con los suyos, no para convertir a sus sucesores en meros imitadores, sino porque ese proceder que ellos ejercieron pone a otros en la pista de la búsqueda dentro de sí mismos de los principios y de emprender así su propio camino que a menudo es un camino mejor (KU, § 32)<sup>22</sup>.

Se define a partir de aquí un libre acogimiento, uso, apropiación y constitución de tradición, y un sentido de la *ejemplaridad* imprescindible para el descubrimiento de la *autonomía*, en virtud del cual quedamos vinculados a los muertos, como posteridad suya: «*Posteridad*, que hace referencia a un antepasado, y no imitación, es la recta expresión para designar el influjo que ciertos productos de un autor ejemplar pueden tener en otros; y esto significa tanto como ir a buscar y sacar de las mismas fuentes de las que aquél mismo sacaba, y aprender de los antepasados sólo el modo de comportarse con ellas»<sup>23</sup>. Este tener que ir a las fuentes *de la razón* a través de las obras de los antepasados, y que aprender de los antepasados la relación más propia con ella, este tener que descubrir la autonomía misma latiendo en sus productos pasados, confiere a la

---

<sup>22</sup> Es giebt gar keinen Gebrauch unserer Kräfte, so frei er auch sein mag, und selbst der Vernunft (die alle ihre Urtheile aus der gemeinschaftlichen Quelle *a priori* schöpfen muß), welcher, wenn jedes Subject immer gänzlich von der rohen Anlage seines Naturells anfangen sollte, nicht in fehlerhafte Versuche gerathen würde, wenn nicht andere mit den ihrigen ihm vorgegangen wären, nicht um die Nachfolgenden zu bloßen Nachahmern zu machen, sondern durch ihr Verfahren andere auf die Spur zu bringen, um die Principien in sich selbst zu suchen und so ihren eigenen, oft besseren Gang zu nehmen.

<sup>23</sup> KU, § 32: *Nachfolge*, die sich auf einen Vorgang bezieht, nicht Nachahmung ist der rechte Ausdruck für allen Einfluß, welchen Producte eines exemplarischen Urhebers auf Andere haben können; welches nur so viel bedeutet als: aus denselben Quellen schöpfen, woraus jener selbst schöpfte, und seinem Vorgänger nur die Art, sich dabei zu benehmen, ablernen.

historia un inesperado valor incluso en la más libre de las actividades: en la filosofía. No otro es el sentido de un famoso pasaje de la *Crítica de la Razón pura*, en el que se señala que hasta que se descubra el único sendero que permite aproximar tanto como le es posible a un hombre la idea objetiva de la filosofía como sistema y el ensayo de realizarla, sencillamente no se puede aprender la filosofía, aunque sí se puede aprender a filosofar: «pues ¿dónde está? ¿quién la posee y en que se deja conocer esto? Sólo se puede aprender a filosofar, es decir, a ejercer el talento de la razón para observar sus principios universales en ciertos ensayos ya presentes, siempre empero a reserva del derecho de la razón de investigar dichos ensayos mismos en sus fuentes y confirmarlos o desecharlos» (A 838/B 866)<sup>24</sup>.

A esta tradición que funda posteridad y no mera imitación mecánica, que no encadena a los que vienen después a la losa del pasado sino que tan solo libera para ellos, en el presente y para iluminación del presente, un tesoro de los ensayos y experiencias ya acontecidos de la razón pura común presente en cada hombre, y por tanto la más preciosa herramienta para despertar la capacidad de pensar por sí mismo, a esta tradición de la razón misma le llama Kant Ilustración. La Ilustración se opone a la superstición y al delirio, mas no a la tradición, y es el verdadero horizonte en que debe plantearse el género humano la tarea de la educación del individuo.

#### **4. Una tradición que viene de las fuentes *a priori* de la libertad y la esperanza**

Ahora bien, la tradición de la que hablamos, la que funda posteridad sin convertir por ello el pasado en ídolo, la que sobre la firme base de ejemplos clásicos hace posible una apropiación de la capacidad de pensar por sí mismo sin entronizar por ello, como nuevo ídolo, la autoridad del yo opino, no es tal porque se oriente en el presente y en sus intereses, sino porque es, ante todo, tradición de lo que esencialmente

---

<sup>24</sup> Das System aller philosophischen Erkenntniß ist nun Philosophie. Man muß sie objectiv nehmen, wenn man darunter das Urbild der Beurtheilung aller Versuche zu philosophiren versteht, welche jede subjective Philosophie zu beurtheilen dienen soll, deren Gebäude oft so mannigfaltig und so veränderlich ist. Auf diese Weise ist Philosophie eine bloße Idee von einer möglichen Wissenschaft, die nirgend *in concreto* gegeben ist, welcher man sich aber auf mancherlei Wegen zu nähern sucht, so lange bis der einzige, sehr durch Sinnlichkeit verwachsene Fußsteig entdeckt wird, und das bisher verfehlete Nachbild, so weit als es Menschen vergönnt ist, dem Urbilde gleich zu machen gelingt. Bis dahin kann man keine Philosophie lernen; denn wo ist sie, wer hat sie im Besitze, und woran läßt sie sich erkennen? Man kann nur philosophiren lernen, d.i. das Talent der Vernunft in der Befolgung ihrer allgemeinen Principien an gewissen vorhandenen Versuchen üben, doch immer mit Vorbehalt des Rechts der Vernunft, jene selbst in ihren Quellen zu untersuchen und zu bestätigen, oder zu verwerfen (*KrV* A 838/B 866).

viene y para ello. Pero *lo que esencialmente viene* no es tal o cual hecho del tiempo, sino precisamente aquello que exige que tengan lugar hechos y acontecimientos que acaso el mundo no ha conocido, y para lo que ningún estado del mundo puede ser nunca una presentación o realización adecuada, pero que de los que sabemos como deberes: lo que esencialmente viene es la *idea* de la razón. En ella debe orientarse la educación: «Un principio de arte de la educación que en particular debían tener presente los hombres que hacen sus planes es que no se deber educar a los niños conforme al presente, sino conforme a un estado mejor, posible en lo futuro, de la especie humana; es decir, conforme a la idea de humanidad y de su completo destino. Este principio es de gran importancia. Los padres educan comúnmente a sus hijos sólo de manera que se adapten al mundo presente, por corrompido que esté. Pero deberían educarlos para que, mediante ello, se produzca un estado futuro mejor»<sup>25</sup>. Precisamente porque su origen es una idea de la razón común, la tradición de que hablamos puede estar en conflicto con otras formas de tradición y de soberanía de la tradición, las cuales son también, y ante todo, tradiciones educativas. De hecho, la educación es la invención más difícil. Los educadores deben ser ellos mismo educados y existe sin duda la posibilidad de la mala educación. Combatirla exige conocer el verdadero concepto de la destinación del hombre: «Se encuentran muchos gérmenes en la humanidad; y a nosotros nos toca desarrollarlos, desplegar nuestras disposiciones naturales y hacer que el hombre alcance su destino. Los animales lo realizan por sí mismos y sin conocerlo. El hombre ha de empezar por intentar alcanzarlo; pero no puede hacerlo si no tiene un concepto de él»<sup>26</sup>. Ahora bien el concepto en cuestión es una idea de la razón que señala un máximo de perfección y puede funcionar como norma suprema en estas cuestiones: «La idea de una

---

<sup>25</sup> «Ein Princip der Erziehungskunst, das besonders solche Männer, die Pläne zur Erziehung machen, vor Augen haben sollten, ist: Kinder sollen nicht nur dem gegenwärtigen, sondern dem zukünftig möglichen bessern Zustande des menschlichen Geschlechts, das ist: der Idee der Menschheit und deren ganzer Bestimmung angemessen erzogen werden. Dieses Princip ist von großer Wichtigkeit. Eltern erziehen gemeiniglich ihre Kinder nur so, daß sie in die gegenwärtige Welt, sei sie auch verderbt, passen. Sie sollten sie aber besser erziehen, damit ein zukünftiger besserer Zustand dadurch hervorgebracht werde»(Päd, 9, 447).

<sup>26</sup> Es liegen viele Keime in der Menschheit, und nun ist es unsere Sache, die Naturanlagen proportionirlich zu entwickeln und die Menschheit aus ihren Keimen zu entfalten und zu machen, daß der Mensch seine Bestimmung erreiche. Die Thiere erfüllen diese von selbst, und ohne daß sie sie kennen. Der Mensch muß erst suchen, sie zu erreichen, dieses kann aber nicht geschehen, wenn er nicht einmal einen Begriff von seiner Bestimmung hat.

educación que desenvuelva en los hombres todas sus disposiciones naturales es sin duda verdadera»<sup>27</sup>

Sólo a la luz de este concepto es posible realizar la imprescindible crítica de la educación e introducir los principios comunes a todos los hombres que han de transfigurar su naturaleza y conducirla a lo más propio: «Con la educación actual no alcanza el hombre por completo el fin de su existencia; porque ¡qué diversamente viven los hombres! Sólo puede haber homogeneidad entre ellos cuando obren por una misma clase de principios, y estos principios tendrían que llegar a ser para ellos otra naturaleza»<sup>28</sup>. Y es que si por la educación se perfecciona el hombre, ciertamente la educación misma está involucrada y debe estar comprometida en un proceso de perfeccionamiento: “La educación es un arte cuyo ejercicio debe perfeccionarse por las generaciones. Cada generación, provista con los conocimientos de las precedentes puede producir cada vez más educación, que desarrolle todas las disposiciones naturales del hombre proporcionadamente y conforme a fin, de manera que conduzca al género humano a su destinación”<sup>29</sup>. Así, corresponde a los hombres de hoy la reforma de la educación según principios: «Nosotros podemos trabajar en el plan de una educación conforme a un fin y entregar a la posteridad unas pautas en esa dirección que ella pueda poco a poco realizar»<sup>30</sup>.

¿De qué principios hablamos, y de qué modificación de la naturaleza humana hablamos? No pensemos desde luego en la producción de algo mejor que un hombre, o de “un hombre nuevo”, no se trata tampoco de ningún progresismo ingenuo. Se trata, por el contrario, de reparar en aquello que, aun en medio de toda la maldad y de toda la corrupción, del mar de razones para la desesperanza y aun para la misantropía, el tiempo presente alberga, sagrado e intacto, en la naturaleza misma del hombre, y que es irreductiblemente grandioso y capaz de sustentar una y otra vez la recuperación de la lucha por el derecho y por el tipo de educación que necesita la vigencia del derecho entre los hombres. Un texto de *Zum ewigen Frieden* localiza las bases de esta esperanza

---

<sup>27</sup> Und die Idee einer Erziehung, die alle Naturanlagen im Menschen entwickelt, ist allerdings wahrhaft.

<sup>28</sup> Bei der jetzigen Erziehung erreicht der Mensch nicht ganz den Zweck seines Daseins. Denn wie verschieden leben die Menschen! Eine Gleichförmigkeit unter ihnen kann nur Statt finden, wenn sie nach einerlei Grundsätzen handeln, und diese Grundsätze müßten ihnen zur andern Natur werden..

<sup>29</sup> Die Erziehung ist eine Kunst, deren Ausübung durch viele Generationen vervollkommen werden muß. Jede Generation, versehen mit den Kenntnissen der vorhergehenden, kann immer mehr eine Erziehung zu Stande bringen, die alle Naturanlagen des Menschen proportionirlich und zweckmäßig entwickelt und so die ganze Menschengattung zu ihrer Bestimmung führt. (IX,446)

<sup>30</sup> Wir können an dem Plane einer zweckmäßiger Erziehung arbeiten und eine Anweisung zu ihr der Nachkommenschaft überliefern, die sie nach und nach realisiren kann

en una reflexión tan aparentemente desesperada como la siguiente: «Dada la maldad de la naturaleza humana, que se deja ver sin tapujos en la libre relación de los pueblos (mientras que en el estado legal civil queda muy velada gracias a la coacción del gobierno) es sin embargo sorprendente [zu verwundern] que la palabra *derecho* todavía no haya podido ser expulsada totalmente de la política de guerra por pedante, y que todavía ningún Estado se haya atrevido a declararse públicamente a favor de la última opinión [se refiere a la máxima que, a tenor de los hechos, preside la salvaje política exterior europea en relación con las colonias: mejor utilizar a los pueblos sometidos como instrumentos para extender las guerras que comérselos]; pues todavía se sigue aduciendo fielmente a *Hugo Grocio, Pufendorf, Vattel* u.a.m. (puros paliativos lamentables: lauter leidige Tröster), aunque su código formulado filosófica o diplomáticamente, no tiene *legalmente* la menor fuerza, ni puede siquiera tenerla (porque los Estados como tales no están bajo una coacción exterior común) para legitimar/para justificar un ataque bélico, sin que haya un solo ejemplo de que nunca jamás los argumentos armados con testimonios de tan importantes varones hayan movido a un Estado a desistir de sus planes. – Este homenaje que todo Estado rinde al concepto de derecho (por lo menos de palabra) prueba sin embargo que se encuentra en el hombre una disposición moral, todavía más grandiosa, aunque en este tiempo adormecida, a domeñar por fin el principio malo en él (que él no puede negar), y a esperar esto también de otros; pues de lo contrario la palabra *derecho* nunca se les vendría a la boca a los Estados que quieren mandarse mutuamente, a no ser meramente para hacer burla con ella, como lo proclamó aquel príncipe galo: “es el privilegio que la naturaleza ha dado al fuerte sobre el débiles, que este deba obedecerle”»<sup>31</sup>

---

<sup>31</sup> Bei der Bösigkeit der menschlichen Natur, die sich im freien Verhältniß der Völker unverhohlen blicken läßt (indessen daß sie im bürgerlich-gesetzlichen Zustande durch den Zwang der Regierung sich sehr verschleiert), ist es doch zu verwundern, daß das Wort Recht aus der Kriegspolitik noch nicht als pedantisch ganz hat verwiesen werden können, und sich noch kein Staat erkühnt hat, sich für die letztere Meinung öffentlich zu erklären; denn noch werden Hugo Grotius, Pufendorf, Vattel u.a.m. (lauter leidige Tröster), obgleich ihr Codex, philosophisch oder diplomatisch abgefaßt, nicht die mindeste gesetzliche Kraft hat, oder auch nur haben kann (weil Staaten als solche nicht unter einem gemeinschaftlichen äußeren Zwange stehen), immer treuherzig zur Rechtfertigung eines Kriegsangriffs angeführt, ohne daß es ein Beispiel giebt, daß jemals ein Staat durch mit Zeugnissen so wichtiger Männer bewaffnete Argumente wäre bewogen worden, von seinem Vorhaben abzustehen. — Diese Huldigung, die jeder Staat dem Rechtsbegriffe (wenigstens den Worten nach) leistet, beweist doch, daß eine noch größere, obzwar zur Zeit schlummernde, moralische Anlage im Menschen anzutreffen sei, über das böse Princip in ihm (was er nicht ableugnen kann) doch einmal Meister zu werden und dies auch von andern zu hoffen; denn sonst würde das Wort Recht den Staaten, die sich einander befehlen wollen, nie in den Mund kommen, es sei denn, bloß um seinen Spott damit zu treiben, wie jener gallische Fürst es erklärte: »Es ist der



La palabra derecho no ha podido ser expulsada, y la libertad brutal de los Estados no prescinde de rendir públicamente homenaje (de palabra) a aquello mismo que desprecia en sus ocultas máximas y en sus actos. Sencillamente, sus gobernantes saben demasiado bien (aunque quizá oscuramente) que una declaración pública de desprecio al derecho (de ese desprecio al derecho que practican de hecho), suscitaría un odio atroz y una resistencia incalculable de los hombres. He aquí dice Kant un verdadero fundamento para la esperanza. El animal que carece de instinto se muestra en este punto, sin embargo, como inextirpablemente *constituido por disposiciones originarias al bien*. Se encuentra en el mal y quizá hace el mal, pero este ser racional precipitado en el mal desde el comienzo de la historia de la libertad se encuentra a sí mismo reconociendo el mal *como malo*, y reconociéndose como llamado a hacerse un hombre mejor. Pues a la razón no le da igual que su primer uso haya sido mal uso, y exige la apropiación de su uso libre. Es ella la que ensaya y se pone a prueba a través de las generaciones de los hombres y son estos los llamados a reconocer, en medio de esta historia del mal, la exigencia de hacerse otros y el verdadero origen del que brota cada vez la exigencia del *carácter*, que no es otro que la ley de la razón y la libertad de la que brota. Considerada desde este punto de vista, la educación del hombre no viene ciertamente de arriba, ni es cosa de la Providencia o de la naturaleza (como se argumenta en cambio, por ejemplo, al final de la *Antropología*). Es por el contrario la forma de *acción* de la esperanza, que brota de la fuente inagotable de la libertad, y nos incumbe como cosa nuestra. La Sabiduría inescrutable por la que existimos dejó abierta, precisamente en el lugar de su retirada y de su silencio, la posibilidad de regresar siempre a esta fuente, para extraer de ella el gobierno de la razón sobre la vida de los hombres, y la fundación del acuerdo consigo mismo en cada vida.

---

Vorzug, den die Natur dem Stärkern über den Schwächern gegeben hat, daß dieser ihm gehorchen soll.«